

La sociedad que viene. Las encrucijadas en el comienzo del tercer milenio

Versión desgrabada no corregida por los autores del panel organizado por el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos y desarrollado en Buenos Aires, el 27/9/94, con la participación de:

- Alcira Argumedo, Profesora de la Universidad Nacional de Buenos Aires, Investigadora del CONICET.
- Atilio Borón, Doctor en Ciencias Políticas, Profesor de Teoría Política en la Universidad de Buenos Aires, ex Vicerrector de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Alcira Argumedo

Sin duda es bastante difícil preguntarse por “La sociedad que viene”. Precisamente, algo que caracteriza la etapa que estamos transitando a nivel nacional e Internacional, es un conjunto de incertidumbres, una carencia total de certezas, debido a que las transformaciones que están ocurriendo implican un profundo corte histórico, un profundo corte de época, donde de alguna manera, es posible pensar que confluyen y se cierran distintos ciclos históricos que están dando a la situación actual una dramaticidad sin precedentes.

Por una parte, se ha cerrado el ciclo de la posguerra, se pasa desde ese mundo bipolar, hegemonizado respectivamente por la Unión Soviética y los Estados Unidos, hacia un nuevo policentrismo internacional que, aparentemente, tiende a reproducir viejas concepciones geoestratégicas, como es la articulación de Europa desde, el Atlántico a los Urales, que fuera la tesis de Napoleón - integrar Europa bajo la hegemonía de las Ideas de la Revolución Francesa y el imperio, y por eso, va hacia España e intenta invadir Rusia- fue también la idea de Hitler, que intentaba articularla, bajo la hegemonía del nazi fascismo, a través de diversas alianzas con Franco en España, con Mussolini en Italia y tiende a consolidarse con la invasión hacia Rusia.

Fue también, de alguna manera, el planteo de Marx y de varias corrientes del marxismo, la idea de articular Europa bajo el internacionalismo proletario. De algún modo hoy, bajo otras formas y otros interrogantes, vuelve a plantearse esta articulación de Europa desde el Atlántico hasta los Urales, aparentemente bajo la hegemonía de ciertos países capitalistas occidentales, pero donde de alguna manera, precisamente por el otro ciclo que se cierra, hay una serie de interrogantes, no solamente por la heterogeneidad económica, social y cultural, sino también por la carencia de respuestas para estos países ante los procesos de integración. Es difícil una integración equitativa y viable, fundamentalmente de los países del Este, pero también de la zona de influencia europea hacia el sur del continente que, al articularse con los impactos de la revolución científico- tecnológica, están generando situaciones de alta inestabilidad política y social.

La segunda gran área geoeconómica que intenta consolidarse, parecería reproducir la llamada “Gran Asia Oriental”. Esta era la intención del Imperio del Sol Naciente a fines

del siglo pasado, que llevaría a Japón a la guerra Ruso- Japonesa de 1905, a la invasión a Corea y China en los años 30, y es la base sobre la cual articula su alianza con el Eje. De alguna manera también ahora, bajo nuevas características e Interrogantes, se está articulando esta segunda gran área del Asia Oriental que tendría sus dos núcleos más importantes en Japón y China Popular.

Por otra parte está América, también sometida a los mismos interrogantes del Siglo XIX, entre una especie de reproducción de doctrina Monroe, “América para los americanos”, sin ingerencia de ninguna potencia externa - hoy traducida bajo la llamada “Iniciativa para las Américas”, que Intenta tomar para América Latina como un mercado cautivo, sobre todo en el sector del 20% más rico de la población latinoamericana, con un mercado cautivo para productos norteamericanos que no son competitivos en el mercado mundial- o la otra opción que también se plantea en el Siglo XIX, como una Idea de integración autónoma continental, que era la propuesta de Bolívar y San Martín. Así, la historia da una gran vuelta de espiral, y está planteando, bajo nuevas formas, antiguas problemáticas. El tema es que este ciclo histórico de la postguerra que ha durado un medio siglo aproximadamente, se conjuga y se potencia con el cierre del ciclo de la Revolución Industrial, a través de la consolidación en estos últimos 10 años de la llamada Revolución Científico-Técnica, que ha permitido implantar un nuevo modelo productivo y de administración económico social que cierra drásticamente el ciclo de la Revolución Industrial. Además del salto cualitativo, en términos de competitividad, calidad, eficiencia, rapidez, etc., el nuevo paradigma tecnológico plantea interrogantes civilizatorios, porque una de sus características esenciales es un requerimiento del 75% menos de trabajo humano. Esto impone alternativas polares porque, al menos en términos teóricos, se puede disminuir el 75% del trabajo humano echando al 75% de la gente, y esto lleva a una desocupación estructural sin retorno a crecientes sectores de la población; o tendiendo a una disminución en gran escala del tiempo de trabajo a partir de una redistribución de amplio alcance de la riqueza social, lo cual daría lugar a esa sociedad que alguien pensó alguna vez, donde con muy escaso tiempo de trabajo necesario, pueden potenciarse las actividades vocacionales, creativas, etc.. Asimismo, el impacto de la Revolución Científico- Técnica está transformando la división internacional del trabajo, las características del mercado mundial y la demanda de determinadas materias primas: por ejemplo el acero y el aluminio están en retroceso frente a los llamados nuevos materiales, el cobre está siendo reemplazado en el área de las telecomunicaciones por las fibras ópticas, etc.. La confluencia de estos dos ciclos y el hecho de que las formas predominantes de reconversión tecnológica en los países centrales - que tiende a expulsar mano de obra, salvo en Japón- junto a la implantación de modelos neoliberales en las naciones periféricas - que ha generado una descomunal descapitalización de estas regiones, combinada con inéditos procesos de polarización social en el interior de cada país- y a la crisis del Este, ha ido gestando un fenómeno muy similar al que se produce en los comienzos de la Revolución Industrial: la creciente magnitud de una población excedente absoluta, que a éste modelo no le sirve como mano de obra barata - porque se reemplaza por instrumentos automatizados más baratos que la mano de obra, y por supuesto más eficientes, ni en muchos de los casos como productores de materias primas, ni por supuesto como consumidores.

El tema de la población excedente absoluta desde que comienza a madurar la Revolución Industrial en Europa, nos permite ver que en los 100 años que transcurren entre 1830/40 y 1930/40, cuando se establecen los Estados de Bienestar con pleno empleo - los modelos keynesianos en Europa -, los cálculos indican que emigran 100 millones de habitantes europeos; en gran parte nuestros abuelos, que sin duda no integraban las aristocra-

cias de la tierra y venían a conocer América, sino que, constituían la población marginada por la Revolución Industrial, ya sea en las zonas centrales como Inglaterra, Alemania o Francia. o en las zonas marginales que entraron en una grave crisis, como consecuencia de su dificultad para insertarse en la lógica de la revolución industrial como es España, Italia, Polonia, etc.. A su vez, en la Primera Guerra Mundial, mueren unos 25 millones de habitantes y 50 millones en la Segunda Guerra Mundial, sumados a otros 10 millones que mueren en los ejércitos coloniales o en las guerras intereuropeas de ese período.

Como los migrantes y soldados en general son jóvenes y además pertenecen a la población económicamente activa, si en esos 100 años se hubieran quedado en Europa o no hubieran muerto, y por supuesto podrían haber tenido un hijo o dos como mínimo, estamos hablando de una población superior a los 500 millones de personas que Europa debe eliminar bajo una u otra forma para equilibrar la relación entre el potencial demandado por estas nuevas tecnologías y el exceso de población ante la disminución en los requerimientos de trabajo humano de esas nuevas tecnologías.

La diferencia que encontramos ahora es que, mientras la Revolución Industrial madura en 100 años, la Revolución Científico- Técnica ha madurado en 10; y mientras la población excedente absoluta se calcula en 500 millones de personas en esos 100 años, actualmente se puede calcular que la población excedente absoluta está entre 4.000 y 4.500 millones de personas en el mundo. Esa es la famosa copa que se deriva del informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, donde se indica que el 20% de la población mundial concentra actualmente el 82,7% de la riqueza, en tanto en la lógica que impone la globalización actual de la economía, la tendencia es que la riqueza sigue fluyendo de pobres a ricos, y de sur a norte. Pero como en el sur se producen el 97% de los nacimientos en el mundo, la tendencia es que en los próximos 15 años, sea sólo un 10% de la población del planeta concentrando el 90% de la riqueza mundial. Esta situación es inviable. Por ejemplo, una de sus manifestaciones es la guerra comercial entre Japón y los Estados Unidos, dado que los 1.000 millones de consumidores - ese 20% más rico- son los únicos que realmente pueden comprar el tipo de productos de avanzada que están generando las nuevas tecnologías y es un mercado excesivamente chico para el salto cualitativo de los tres polos capitalistas desarrollados. A su vez, la situación de esa población excedente absoluta, que se encuentra sin salida en sus lugares de origen ha producido un tercer ciclo histórico que es la Inversión del sentido de las migraciones demográficas. En general, durante los últimos 500 años, las migraciones de población venían desde el norte hacia el sur, fundamentalmente por las corrientes colonizadoras y la expulsión poblacional europea. En estos momentos, como todos sabemos, la orientación se da desde el sur hacia el norte y está provocando, especialmente en Estados Unidos y Europa occidental, una presión demográfica que, en la medida en que no haya soluciones en estas áreas - nuevos tipos de sociedades equitativas que den un mínimo de bienestar y esperanza a sus habitantes -, la tendencia a la emigración va a seguir creciendo, y por lo tanto, se produce una presión demográfica sobre los países occidentales, que ya tienen una parte importante de esa población en su interior. Si se ve en grandes rasgos lo que está pasando con Europa Occidental, es una situación muy similar a la del Imperio Romano rodeada por los bárbaros, a la que se agrega el siglo VI-VII donde estaba rodeado por musulmanes, turcos y eslavos. De alguna manera, todos los demógrafos liberales o no liberales indican que, de no romperse la presión que se está ejerciendo, es imposible frenar este avance migratorio; es decir, tienden a pasar por encima de cualquier tipo de contención. Esto mismo está sucediendo en los Estados Unidos, donde se construye ahora el muro del Río Grande, para evitar las migraciones desde el sur. Esta es la grave situación que se discute en la Conferencia de Población de El Cairo, donde la idea es cómo hacer

para que estos muchachos románticos dejen de tener tanta cantidad de niños. Porque efectivamente, la población occidental, aria, de origen blanco, ha bajado significativamente su fecundidad y la cantidad promedio de hijos, mientras estas otras poblaciones, por distintas razones culturales, ha tendido a mantener una alta tasa de natalidad. Este es uno de los grandes interrogantes que se plantean para los próximos 10 a 15 años.

Otra paradoja de estas complejas transformaciones es que la Revolución Científico Técnica, impone la emergencia de un nuevo recurso estratégico para definir el lugar de cada país o región en las coordenadas tecnológicas y económicas del Siglo XXI: el recurso conocimiento Intensivo; equivalente a lo que fuera la industria pesada, el petróleo, etc., en la Revolución Industrial. Este nuevo recurso estratégico tiene un componente democratizante ya que sólo adquiere su real potencialidad cuando está extendido en el conjunto de la sociedad, no cuando es patrimonio de una élite. Además, es un recurso que, como todos sabemos, comienza a gestarse en preescolar o en primer grado; de allí que los nuevos detentadores de petróleo o Industria pesada van a ser aquellos países que tengan la más alta extensión y calidad de la educación y en especial, de la educación pública. Porque este recurso se gesta en el nivel primario y secundario y adquiere en las Universidades su más alto nivel de calidad, como masa crítica de conocimiento transdisciplinario que se deriva hacia el desarrollo científico- tecnológico y hacia la calificación del trabajo. Por lo tanto el sistema educativo ya no solamente tiene el carácter de cubrir un derecho social, sino que se convierte en un área estratégica de Inversión para los distintos países, como fueron las carreteras, los diques, la producción hidroeléctrica, etc..

El tema es que no se puede democratizar la educación - ya no sólo como derecho social, sino además como inversión estratégica y como garantía de entrada de nuestros países en las coordenadas del Siglo XXI- si no se democratizan los otros espacios de la vida social. En este sentido, la experiencia de las escuelas Integrales para chicos carenciados, en Río de Janeiro - donde pueden ser internos o externos -, reciben útiles, ropas, les dan la enseñanza, les dan de comer, hacen deportes, los ayudan en todo, y sin embargo, tenían deserción. Cuando investigaron el problema de la deserción, detectaron que, para las familias de esos chicos en estado tan crítico, económicamente era más rentable y en muchos casos, condición de supervivencia para sus hermanitos menores, que en vez de concurrir a esa escuela que lo salvaba a él solo, debían optar por prostituirse, robar o mendigar en la calle para aportar ingresos a su familia. De manera tal que aquellos países que económicamente puedan Ingresar en el Siglo XXI, van a ser los que lleven adelante procesos de democratización Integral de sus sociedades; lo cual supone democratización no sólo de la educación, sino además de la salud, del bienestar de las familias, de los medios de comunicación de masas, del conocimiento, del empleo, de los salarios, de los recursos nacionales, etc..

Por lo tanto, estos procesos de democratización, como forma de gestación del recurso estratégico conocimiento Intensivo, implican una redistribución en gran escala de la riqueza social. Algo similar a lo que sucediera con la Revolución Industrial, dado que los requerimientos y la dinámica productiva y de transporte que imponía esa Revolución Industrial no eran viables a partir de los sistemas esclavistas, los dominios feudales, las aristocracias de sangre, las monarquías absolutas, etc.. Y el devenir de la historia fue imponiendo no solamente nuevas formas de relación - con las limitaciones que eso tuvo a su vez- sino también nuevos valores. Donde los valores de libertad, igualdad y fraternidad, no solamente eran mejores en términos de ética social, sino también, más funcionales económicamente. Esto mismo está sucediendo con la Revolución Científico- Téc-

nica: los círculos de calidad Indican que la cooperación, la solidaridad, y el pensamiento colectivo, son infinitamente más eficientes que el individualismo egoísta, la competencia, etc.. En las nuevas circunstancias, los valores que promueven procesos de equidad y de alta integración social, son infinitamente más funcionales, en términos económicos, que los valores de lucro, la polarización social y otras facetas ligadas con las concepciones neoliberales.

Sólo en este marco de democratización integral es posible pensar la tendencia hacia una disminución en gran escala del tiempo de trabajo necesario, en la medida en que, efectivamente, gran parte de los instrumentos automatizados están disminuyendo esos requerimientos. Porque no se trata de que alguien trabaje ocho horas en una cinta de montaje si eso lo hace un robot, o trabaje ocho horas en una oficina aburridísima si eso lo hacen las computadoras y los sistemas automatizados, o que cargue bolsas en el puerto si eso lo hacen sistemas automatizados de carga. La pregunta es ¿qué hace la persona que no trabaja esas ocho horas en la cinta de montaje, en las oficinas o en los puertos? Y esto no es un problema técnico o económico, es un problema político- cultural, porque son los valores culturales los que definen las formulas económicas o tecnológicas para la entrada en una nueva era mundial.

Creo que las alternativas de los próximos 20 años van a imponer a nuestras sociedades y al mundo en general la búsqueda de respuestas a partir de estos dos modelos polares. El tipo de articulación social que están generando los modelos neoliberales no solamente son injustos, sino que van exactamente a contramano de la historia y esto se ve especialmente en el caso argentino, lo cual plantea duros interrogantes acerca de las potencialidades de los sectores sociales mayoritarios para imponer un nuevo modelo social y también acerca del sentido común o la ceguera de aquellos altamente privilegiados que suponen estar a favor de la historia pero son tan regresivos como fueron, en su momento, las monarquías absolutas.

Atilio Borón

Coincido plenamente con este gran fresco histórico que planteó Alcira Argumedo; de manera que, apoyándome en eso, voy a tratar de avanzar en algunas conjeturas acerca de qué tipo de sociedad se nos viene.

Creo que la tarea es muy difícil y a la vez muy fácil, vamos a tratar de explicar esta paradoja.

Es muy difícil, porque cada vez que un científico social trata de hacer una predicción, casi inevitablemente esa predicción resulta equivocada; no importa cuán talentoso sea el científico social de masas, nombres desde Max Weber, hasta Marx, hasta Hegel, todos fueron buenísimos, geniales, pero mejor que no les pidamos profecías, claro, profecías en el corto plazo; en el largo plazo uno tiene posibilidades de hacer predicciones mucho más seguras, lo problemático es la profecía en el corto plazo. Por ejemplo, se cae el tipo de cambio en la Argentina o no, dura la convertibilidad o no, esa es una pregunta muy concreta. Después, la pregunta sobre la superación histórica del capitalismo, por ejemplo, ahí no tenemos la menor duda. La única discusión es si dura 500, 300 años; este es el tema, la historicidad. La fugacidad del capitalismo está absolutamente demostrada, incluso antes de Marx, hay una frase favorita que yo tengo, que decía siempre Rousseau: Si Roma y Esparta perecieron, ¿qué Estado puede aspirar a durar para siem-

pre? Es una frase maravillosa, no hay sociedades eternas; todo esto de Fukuyama, del fin de la historia, del triunfo del capitalismo de mercado, es un pensamiento infantil, interesado en algunos casos, o de gente muy ignorante en otros, que tiene buena intención, pero que no ha estudiado seriamente la cosa.

Dicho todo esto, uno puede decir: ¿por qué esta dificultad de hacer la conjetura? Porque la sociedad, en parte, ya está acá, ya la tenemos, y uno podría decir que la sociedad que está viniendo, en parte, ya está presente, entonces algunos de los rasgos ya están, otros es más difícil anticipar cuáles van a ser, pero en todo caso podemos decir que como esas visitas que a veces caen Inoportunamente en una casa, uno puede imaginarse cómo será la visita, de la mano de quién viene, estas sociedades se presentan traídas de la mano de un conjunto de Ministros de Economía y Ministros de Hacienda, que en diferentes países del mundo han cometido la tarea de reestructurar profundamente a las sociedades contemporáneas. Yo no tengo ningún encono contra los economistas, lo debo reconocer, al contrario, siento particular afecto por ellos, a pesar de que algunos han sido muy dañinos, otros son muy inocentes, es una ciencia útil; muy interesante, pero el papel histórico que han jugado a partir de la década de los 70 un conjunto de economistas que ha asumido la tarea de reestructurar íntegramente nuestras sociedades, sobre todo en América Latina, va ser seguramente un tema de graves implicaciones para el futuro de esa profesión; ¿por qué, se dirán?, ¿qué culpa tienen los economistas? Buenos, no es los economistas en cuanto a su profesión, sino a una escuela especial de economistas, que son los economistas neoliberales, que han puesto en marcha un experimento infernal, que se representa clarísimamente en el diagrama de la copa que mostraba Alcira Argumedo. Esa copa que, se planteó, no es un estado natural de las cosas, es producto de un diseño. Esta gente está reconstruyendo una sociedad; ¿por qué?, porque ha logrado condiciones propicias para poner en marcha un experimento que es de una crueldad que no tiene antecedentes en la historia mundial, eso quiero marcarlo de manera muy clara. El otro día en una reunión, un eminente sociólogo sueco, Góran Therborn, que es un hombre muy riguroso de los datos y estadísticas, decía: que los dos años y medio primeros de Boris Yeltsin en la aplicación de la economía de mercado, a rajatabla, en Rusia, habían costado, según cálculos oficiales que se manejan en Suecia, 500 mil vidas humanas, y esto es muy simple, aplicando en esos dos años y medio lo que en Suecia se llamó, acuñando ese concepto, las muertes excesivas, es decir ver qué pasó, qué número de personas murió por demás al Invertirse la tendencia histórica que se venía observando en la Rusia Soviética hacia la baja de las tasas de mortalidad. Un simple cálculo arroja que, en dos años y medio, 500 mil vidas humanas fueron segadas por este experimento.

Por eso, cuando hablo de toda la cosa de hechicería neoliberal, es muy serio, estas sociedades están siendo construidas así a propósito.

Son de triunfo efímero, pero mientras tanto, vamos a tener que convivir con sus secuelas durante mucho tiempo. Al terminar la segunda posguerra, considerando que la crisis por la cual atravesaban las sociedades europeas se originaba en que había triunfado un principio perverso, que estaba destinado a conculcar todas las libertades, a sofocar las fuerzas del mercado, a hacer imposible el progreso en nuestra civilización y que era necesario revertir y elaborar entonces un programa, una especie, como Perry Anderson lo expresa muy claramente, de franja masonería neoliberal, destinada a combatir el avance de la igualdad en todos los terrenos, y esa propuesta, una propuesta que ha sido un manifiesto en favor de la desigualdad, se completaba con una prédica en favor de una vuelta al Estado mínimo, o sea un Estado que se desresponsabilizaba de todos los compromisos sociales, un Estado fuerte en relación al movimiento obrero, un Estado fuerte capaz de resistir las presiones populares, un Estado que

imponía la austeridad y la disciplina fiscal, un Estado que restauraba la tasa natural de desempleo como producto de la política; es decir, cuando esa gente empieza a cristalizar el proyecto ideológico en un proyecto político, y ahí hay un tránsito que duró casi 30 años, pero cuando empezaron con esta prédica, al promediar la década del 40, nadie los escuchaba, eran los locos neoliberales, una pequeña secta, que ni siquiera se enseñaban en las buenas escuelas de economía de los países industrializados, porque eran considerados sectarios; los pensamientos de Hayek, de Milton Friedman, eran pensamientos que no tenían la capacidad de enfrentar seriamente a los problemas de la época, eran considerados expresiones marginales, que estudiaban algunos devotos, pero los grandes economistas no estudiaban esas cosas. Sin embargo, eso, al calor de la crisis de los años 70, encuentra referente político; el referente político fue el resurgimiento, primero de las fuerzas conservadoras en Europa, fundamentalmente el triunfo de Margaret Thatcher en el 79, enseguida el triunfo de Reagan en el 80, enseguida el desalojo de los gobiernos socialdemócratas en la Alianza Socialdemócrata Liberal en la República Federal Alemana, la liquidación del gobierno de Schmidt y el surgimiento del gobierno de Helmut Kohl y a partir de ahí un efecto dominó, le quiebran la mano a Mitterrand en el 82, cuando quiso hacer el último intento, hay que reconocer que trató, luchó por imponer ese programa y se lo quiebra un golpe de mercado, digamos que, después, debíamos padecer en la Argentina en el año 89, donde en poco menos de una semana desvalijan el tesoro francés y Mitterrand se entrega y abandona el proyecto socialdemócrata que él tenía y a partir de ahí, el experimento se instaura a escala mundial.

Estamos en presencia de un experimento donde en la Europa de posguerra, que era una Europa de pleno empleo con tasas de desocupación de 1%, 1 1/2%, del 2%, llegamos ahora a situaciones en las cuales hay, en algunos países, por ejemplo España, tasas de desempleo por encima del 20%, producidas como resultado de la política gubernamental, esto un político democrático en un país europeo no lo puede decir, pero los émulos del neoliberalismo en Europa Oriental, que no tienen ningún tapujo, ni ningún elemento super yo que les impida decir estas cosas, por ejemplo como uno de los ministros de Economía que hubo en la República Checa hace un par de años, él decía: “Tenemos que asegurarnos de que el desempleo aumenta porque si no, quiere decir que las reformas orientadas hacia el mercado no están funcionando bien, que estamos teniendo vacilaciones, que estamos teniendo titubeos”. Esto acá no lo puede decir Cavallo, pero estoy seguro de que lo piensa, estoy absolutamente seguro de que lo piensa, ¿por qué?, porque el pensamiento de él no tiene un elemento de originalidad, es simplemente la reedición de un modelo, de un libreto, que si nosotros vamos a recoger los materiales, por ejemplo, publicados por el Banco Mundial, vamos a ver que no hay ninguna originalidad. El tema de hoy, digamos, el CONICET, ya viene cantado en un informe del Banco Mundial de hace más de un año, hay que vender la CNEA, hay que privatizar la CNEA, ya lo están haciendo, también se dice que hay 5.500 investigadores que están de más en el CONICET, hay que reasignarlos a la iniciativa privada, que en este país ha sido tan generosa en materia de contribuciones al desarrollo científico, todos lo sabemos, a Dios gracias tenemos la iniciativa privada, porque si no, no hubiéramos tenido los tres premios Nobel, ni nada, ellos van a absorber los 5.500 y CONICET desaparece, ¿por qué?, porque hay que hacer un ajuste de caja, no hay una pizca de originalidad, este es un libreto que se aplica acá, que se aplica, digamos, de manera tanto o más obediente cuanto menor sea la calidad de la clase dirigente; en países un poco más serios, estoy hablando de Brasil, Chile, no se lo toman tan en serio, pero en países con la clase dirigente realmente muy deficitaria, como en la Argentina, se aplica a rajatabla.

Ese experimento, entonces, evidentemente tenía que crear un nuevo tipo de sociedad, porque si bien el experimento no ha sido un éxito completo, sí logró cuatro aportaciones

muy importantes, cuatro desarrollos muy importantes, que fueron: en primer lugar, el experimento se provoca tras detener la inflación en los países de la OCDE, como pasó en la Argentina; realmente, la hiperinflación mal que mal se detuvo, lo mismo pasó en Europa, recordemos la década de los 70, con una combinación perversa de alta inflación-estancamiento económico, eso el neoliberalismo salvaje lo liquidó. En segundo lugar, el neoliberalismo aborda una política de ofensiva de destrucción de los sindicatos, que está optimizada en la lucha prolongada del sindicalismo inglés en contra del gobierno Thatcher, hasta que finalmente fue quebrado, y ahí la gran huelga de los mineros del carbón fue el gran punto decisivo, la última batalla heroica de la clase obrera inglesa que fue derrota, en parte, además, por un proceso que escapaba de las fronteras británicas, que fue el deterioro del internacionalismo proletario, que no es un valor romántico, que era una cuestión muy concreta que hace a las posibilidades de luchas sociales de los distintos actores, porque no puedo yo dejar de mencionar que en el quiebre de la clase obrera inglesa y de los sindicatos del carbón, un papel decisivo lo jugaron los camaradas polacos que transfirieron grandes cantidades de carbón al gobierno conservador y liquidaron las perspectivas de huelga, digamos, de los obreros laboristas ingleses, esto es una cuenta que está por ahí pendiente, que en algún momento alguien va a tener que pagar, pero que significó la quiebra práctica del movimiento obrero, entonces ahí hubo una gran victoria del neoliberalismo, a partir de lo cual se recuperaron las ganancias; las ganancias declinantes de los sectores empresarios, en la década del los 60, comienzan a revertirse, se transforman en grandes ganancias en la década del 70 y en los 80 alimentadas, entre otras cosas, por la crisis del petróleo, ganancias fenomenales que, al ser absorbidas por un pequeño grupo, dan lugar a esta copa siniestra que decía Alcira, un 20% de la población mundial absorbiendo más del 80% de las riquezas del planeta, que es, como ella dijo, una situación totalmente insostenible.

Pero además, estos sectores lograron, a partir de estas políticas de reestructuración neoliberal, Infundir una Ideología; que la desigualdad social es buena, y esto lo estamos viendo también en la Argentina; aquello era insostenible, la idea de la presencia de un Estado que trataba de corregir las fallas del mercado, que trataba de tomarse a su cargo la protección de los grupos más débiles, de las víctimas de las clases subordinadas, y todo lo demás, eso ya no va, cada cual tiene que ser capaz de resolverlo por sí mismo, desde una exaltación de individualismo, hay una gran victoria ideológica del neoliberalismo, que se nota también en los discursos y partidos y organizaciones de izquierda, en los populismos, en los neopopulismos, en todas las formas de políticas que, aparentemente, en principio, están contra el modelo, pero que han sido realmente colonizadas Ideológicamente por este consenso que hace que, si uno dice estas cosas, pueda ser tomado en un círculo de economistas profesionales o politólogos, como un loco, un demente, un tipo que piensa, digamos, que está mirando hacia el pasado, cuando en realidad, de lo que se trata es de darse cuenta de la tremenda precariedad de todo esto, pero que a pesar de su precariedad lograron un triunfo notable. Triunfo que, sin embargo, tiene dos elementos significativos que es necesario poner en el otro platillo de la balanza, y es lo que autoriza un cierto optimismo. Primer elemento es que a pesar de este triunfo registrado en todos esos aspectos, recuperación de la ganancia, aumentó del desempleo, imposición de la desigualdad social, quiebre del movimiento obrero, las economías de los países capitalistas desarrollados no recuperaron la senda de crecimiento económico; o sea, llevamos 20 años en un clima semirrecesivo y donde nada remotamente parecido a lo que fue el gran período del boom de 1948 hasta el 73, ha vuelto a ponerse en marcha en las economías desarrolladas. Es cierto, ya la Inflación no está, o está a niveles totalmente controlados, pero no ha vuelto ese crecimiento de 5, 6, 7, 8, 9% anual que se registró en Francia, Alemania, Italia, durante los años de oro de la posguerra; ahora un crecimiento de 1, 11/2%, 2% y punto, o sea el neoliberalismo mostró ahí mismo, en

aquel territorio tan propicio para el desarrollo de sus Ideas, su incapacidad de generar crecimiento. Y una segunda gran derrota, que me gustaría estudiarla más a fondo y que tratáramos de divulgarla, que es la siguiente: que a pesar de todas las prédicas y a pesar de todas las tentativas de revertir estos avances del Estado intervencionista, del Estado keynesiano, etc., en todos los países capitalistas desarrollados el tamaño del Estado, contra lo que dice aquí Cavallo, creció, en lugar de disminuir, los Estados neoconservadores, neoliberales hacia principios del 90, son, en todos los casos, más grandes de lo que eran hace 15 años atrás, es decir que toda esa prédica, achiquen, recorten, dismantelen, es cháchara, no tiene nada que ver con la realidad, la realidad va por otro lado. ¿Por qué esos gobiernos no pudieron recortar el Estado?, por suerte, porque allá hay democracias robustas, y al haber democracias robustas, un tema al que se refería Alcira, la democratización de los espacios públicos, dijeron bueno: ustedes hacen el ajuste neoliberal, ustedes generan cesantías en masa, ustedes quieren 20% de desocupados, 38 millones de desocupados en Europa Occidental también, pero lo pagan, ustedes se quieren dar ese lujo, la burguesía europea quiere darse ese lujo, lo paga, pero acá la seguridad social no se regala, ni se cede, ni se negocia, ni nada. Entonces qué pasa, Thatcher recorta los gastos del Estado por las vías de la privatización, por ejemplo la compañía de teléfono, una privatización que al lado de la nuestra es trostkista, por lo menos, por el grado de intervencionismo estatal, regulaciones, controles, fiscalizaciones Infernales, que tienen las privatizaciones en Inglaterra, pero lo que se libere de ahí tiene que canalizarse al pago de los sueldos a los desocupados, y en la medida que la desocupación se transforme en un dato de masas y crónico, tienen que pagarlo. De manera que en todos estos Estados, hay un avance impresionante de tamaño del Estado, de manera que acá está uno de los problemas más serios con que se enfrenta este proyecto; primer problema, es que no logra hacemos avanzar por la senda del crecimiento y en segundo lugar, aún cuando lo logren, requiere una mayor Intervención estatal.

De todas maneras, en la periferia, este fenómeno del neoliberalismo, de la aplicación del modelo neoliberal, como era razonable esperar, adquiere características mucho más salvajes, el capitalismo latinoamericano siempre tuvo la marca de salvajismo y barbarie que caracteriza a nuestras sociedades, por lo tanto, Thatcher en Inglaterra, es cierto, deja 3 millones de obreros en la calle, pero también es cierto que esa gente, aún los que tuvieron menos experiencia de trabajo formal, cobra por lo menos un cheque de 80 libras a la semana que son 160 pesos, en un país que es más barato que la Argentina, digamos 640 pesos al mes, hace que ese desempleo sea mas tolerable socialmente, pero en América Latina no hay nada, no existe, acá no hemos tenido el Welfare State tal como se lo conoce en la realidad europea, entonces qué es lo que pasa, América Latina en la década de los 80 comienza, comienza un doble proceso, voy a tratar de ir cerrando en todas estas conjeturas, un doble proceso de gestación de sociedades democráticas que requieren ciudadanos y al mismo tiempo, de gestación de sociedades de mercado, de economías de mercado que requiere, Inevitablemente, producir la descuidadanía de grandes sectores de nuestra sociedad, ¿por qué?, porque hay una doble dinámica que es Incompatible, por una parte la dinámica de la democracia, que tiende a ser influyente, participativa, envolvente, incorporante y al mismo tiempo, está la dinámica de la economía de mercado que tiene por nombre la palabra exclusión, la economía de mercado es una economía para ganadores, no es para todos, los que ganan quedan integrados, participan de sus beneficios, disfrutan de sus beneficios, pero no tienen más posibilidades aquellos que quedaron al margen y, a diferencia del resto del mundo capitalista desarrollado, en estos países no hay leyes de seguridad, eso es lo que explica, y no un súbito arranque de altruismo, que haya venido a la Argentina nada menos que el presidente del Banco Mundial, preocupado por la política social, o sea el Banco Mundial que ha sido un heraldo infatigable en la defensa de estos modelos de ajuste y la reconver-

sión salvaje, se encuentra con que este modelo empieza a dar muestras de no cerrar, porque lo que en Europa se resolvía con el Welfare State, en la Argentina y en América Latina no se resuelve por ningún lado, y entonces, cuando uno analiza esas cifras que presentaba Alcira, más las proyecciones del PBM, que hablan que para América Latina fin de siglo vamos a tener un poco más del 60% de la población viviendo por debajo de la línea de la pobreza, casi 320, 330 millones de personas totalmente excluidas, que no pueden ni producir, ni consumir, ni nada, entonces ahí comienzan las preocupaciones. Ahora, el gran tema es quién paga eso, quien paga esas Integraciones, en una democracia todo esto se paga, se paga por la vía del impuesto, como acá, las clases dominantes se ofenden si uno apenas insinúa la posibilidad de cobrar impuestos, no digo como en Europa, para eso sería necesario no uno sino 100 cañonazos del Aurora, en esta parte del mundo, y 100 tomas del Palacio de Invierno, pero que por lo menos paguen la mitad de lo que se paga en Europa, pero eso significaría más que duplicar la presión tributaria, entonces como hay un veto, un veto que es feroz, un veto que no pudo ser quebrado por los dos últimos presidentes, que en algún momento, hay que reconocer, intentaron hacer algo en materia tributaria, lo intentó Alfonsín, su proyecto ni siquiera pidió estado parlamentario, lo intentó Cavallo con el famoso IEPE y en cuanto llegó al Congreso los lobbies se tiraron sobre él como gavilanes, y en cuatro horas tuvo que ir el Ministro en persona corriendo a sacar el proyecto, si una fuerza de coimas iba aparecer pero de la que existía antes y esto habla del peso que tiene esta burguesía en la Argentina. Total entonces que, una sociedad, dividida entre una masa descuidadizada por una parte y un grupo de ciudadanos meramente formales por el otro, que desde los comienzos, desde la teoría política se sabe que es incompatible con un orden democrático.

Esta fragmentación y esta heterogeneidad, es un rasgo fundamental en estas nuevas sociedades que han venido de la mano de los ministros de Economía y ministros de Hacienda en todo el mundo, son sociedades duales, algunos lo llaman sociedades a dos velocidades. En América Latina la proporción sería un tercio que queda adentro, dos tercios que quedan afuera, una sociedad diluida en los lazos colectivos, una sociedad donde lo que hay son vías de salvación individual que pasan por la generalización en toda América Latina del narcotráfico, que no puede ser atribuida a la perversión del Cartel de Cali o de Medellín, porque no son tan poderosos, el narcotráfico es hoy un problema gravísimo en América Latina porque hay condiciones sociales que hacen que a lo único que alguna gente pueda recurrir para sobrevivir es traficar droga, esa es la realidad simple y llana, no hay otra alternativa y no solamente en la ciudad, hay que ver lo que está pasando en Bolivia, en Perú y en partes de Ecuador, cuando algunos de los gobiernos les dicen no planten más coca, claro la diferencia es que el rendimiento por hectárea es 28 veces superior, una hectárea de coca, que del cultivo más productivo en los andes peruanos. Entonces el campesino puede estar muy compungido ante el avance del crack en las calles de Manhattan, pero la diferencia de uno a 18 lo hace dudar y se va a la coca, pero eso es por el tema de la pobreza, porque ese campesino no tiene escapatoria, no tiene opción, si planta coca no se muere de hambre, lo mismo la criminalidad, la mendicidad, toda una serie de respuestas individuales y, por último, respuestas colectivas, o sea la otra cara de este tipo de sociedad fragmentada, disuelta, descuajeringada, que nos da el neoliberalismo, es el racismo, son los skin head, son los nacionalismos, es el auge del fundamentalismo, de todas las formas de tribalismo que ve al otro, al extranjero, al foráneo como un enemigo al cual hay que negarle todo, entonces evidentemente es muy difícil que esas sociedades puedan funcionar en un marco democrático.

Hago un último comentario mostrando un cuadro tomado de un estudio hecho por la UNESCO y la CEPAL. Donde hay una línea muy clara ascendente y una línea que baja abruptamente, las líneas que bajan abruptamente reflejan el comportamien-

to de los salarios reales en América Latina en la década de los 80 hasta 1992, es decir, los salarios reales, sobre la base de un índice igual a 100 en 1980, pierden un 35% de su valor, ahora, qué es lo que sube, las otras dos son: una línea que se mantiene casi estática que es la inscripción en las escuelas primarias, seguimos iguales, no ha habido prácticamente modificación, ningún salto a pesar de que tenemos una masa creciente de analfabetos en términos absolutos, y está esta otra, más chica que es la línea de ingreso per cápita en la región, pero la que sube, ¿qué es lo que sube? Lo que sube es el número de aparatos de televisión por cada 1.000 habitantes, es decir el gran avance que ha habido en América Latina, en esta América Latina neoliberal en la década de los 80, es que hoy en día, en una sociedad que se está desintegrando por completo, que perdió lazos de solidaridad, que tropieza con la crisis de sus formas orgánicas de representación, lo único que existe como mecanismo unitario de integración social es la televisión, y esto se ve de manera clarísima del papel crucial que la televisión ha desempeñado en los diferentes países de América Latina en los últimos años, la televisión hizo presidente a Collor de Mello en Brasil, la televisión unida al plan real va a hacer presidente a Fernando Enrique Cardoso en Brasil, un componente fundamental de la alianza de PCDB de Brasil es nada menos que Roberto Mariño, que es el zar de la televisión brasileña y en un país que sufre un proceso de desintegración regional, horizontal, vertical, clasista, espacial, sin precedentes en la historia brasileña, hay una sola que unifica binariamente, precariamente, de una manera totalmente vulnerable a la sociedad brasileña, esa sola cosa son los culebrones o las telenovelas malditas que saca la red O Globo a las 6 o a las 7 de la noche y a las 8, 8 y media el noticiero, que va de sandwich entre el culebrón de las 7 y 8 y media, y ese noticiero es visto por 72 millones de brasileños, todos los días. Si leen diarios, por lo menos tienen diversidad, pero se publican menos que en la Argentina con la quinta parte de la población, entonces el fenómeno de la televisión como sustituto, como mecanismo sustituto de la integración social en el contexto de sociedades destruidas por el experimento neoliberal es tremendo, sobre todo si se tiene en cuenta que esa reintegración binaria por la vía televisiva está totalmente al margen de cualquier clase de control popular, democrático constitucional, el señor Roberto Mariño programa, pone, habla y dice absolutamente lo que quiere, e inyecta ese veneno en 72 millones de personas en Brasil, sin tener que tener dar cuenta ante ningún poder público de ninguna naturaleza. Yo quiero decir que eso es una perversión propia del capitalismo latinoamericano, es algo desconocido en Europa, donde siquiera en un país como Italia, en donde ese fenómeno también avanzó mucho, pero Berlusconi tiene por lo menos que dar cuenta ante un Estado que existe y que tiene cierta capacidad de control y además, donde hay redes de televisión pública a la cual hay un acceso democrático.

Entonces nada de esto tenemos nosotros, la Argentina se encamina también en esa misma dirección a través de procesos totales de privatización que están teniendo nuestros medios de comunicación, la conformación de verdaderos horrores que son Inaceptables para la legislación norteamericana, el New York Times no puede tener en la ciudad de Nueva York un canal de televisión, una radio, un diario, acá eso se hace, porque estamos en un far west, esto es capitalismo salvaje, acá Clarín tiene Mitre, FM 100, tiene el diario, tiene todo, y eso es el destino que se nos depara en este tipo de sociedades y el resultado es una sociedad muy dividida, muy desigual y, sobre todo, muy poco propensa a estimular virtudes, tradiciones y formas democráticas para organizar la vida cotidiana.

Síntesis de las respuestas producidas en el debate

Atilio Borón

Pienso que, tal vez, uno podría decir que en realidad, la revolución tecnológica sí crea, en principio, la posibilidad de reemplazar grandes cantidades de trabajo humano que estaba con el viejo paradigma tecnológico afectado a la producción, pero también es cierto que, si hay un Estado que funcione con capacidad de asistir el proceso de reconversión de las fuerzas de trabajo, esa fuerza de trabajo se puede crear y se puede aplicar al logro de otros objetivos, a la producción de otra clase de factores, no necesariamente bienes materiales, bienes simbólicos, o bienes de distinta naturaleza, que me parece a mí que no necesariamente tiene que redundar en el proceso de desempleo de masa, eso en línea de máxima. En otras palabras, conversión productiva no necesariamente genera desempleo de masas. Esto es posible bajo ciertas circunstancias. En segundo lugar, si uno analiza algunas experiencias históricas contemporáneas, se da cuenta de que hay países que se han reconvertido en una tasa fenomenal, y muy exitosamente, por ejemplo Japón, sin desempleo de masa; o sea, lo que en Occidente, en los países de la OCDE se logró condenando al desempleo a 34 millones de trabajadores, les estoy hablando básicamente de Europa y Atlántico Norte, Canadá, EE.UU. y Europa Occidental, en Japón se logró con tasas de desempleo mínimas, y Japón se reconvirtió, y es el país del mundo, la economía del mundo donde hay mayor cantidad de robots Industriales aplicados al proceso productivo y no tiene desempleo de masas. De manera que el argumento falso que dan los ideólogos neoliberales, diciendo que es absolutamente inevitable, que si queremos modernizamos y aggiornar nuestra economía hay que producir un período de desempleo de masas, para que luego eso se absorba, no es así.

Hay otros países, en general también del Sudoeste Asiático, como son Corea, Singapur, Taiwán, que tampoco tienen desempleo de masas. Lo que quiero decir es: señores, el desempleo de masas es producto de una opción política, no de un accidente natural, aun dentro del capitalismo es posible una reconversión de alto nivel de tecnologización del proceso productivo sin desempleo de masas. Es cierto que yo no voy a aspirar a decir: la Argentina puede hacer algo igual a lo de Japón, pero digo, la Idea tan cara al pensamiento neoliberal, que “esto es lo único que se puede hacer”, la naturalización de lo que es consecuencia de una decisión política, es lo peor que nos puede pasar, porque aceptar eso es aceptar el “cavallismo” por dos siglos, nada de eso, esta es una opción, acá dicen: ¿a quién apretamos el cinturón, a los ricos o a los pobres?, a los pobres, bueno, entonces desempleo de masas. Pero entonces, ¿cómo explicamos que en otros países mucho más exitosos el desempleo no existe?

Entonces digo: tener la cabeza abierta para eso.

En relación al producto bruto argentino, efectivamente ha crecido desde el año 92, 93, y en el 94 ha crecido mucho. Lo que Cavallo nunca dice, o no se esmera por recordarnos, es que en el 89 y 90 la economía argentina se desplomó, el producto bruto argentino cayó casi un 25% en esos dos años. Que después se recupere en el orden del 28% no está tan mal, estamos saliendo del pozo; se cae la economía, luego viene Cavallo, aplica el programa de estabilización y convertibilidad, la economía empieza a crecer, pero el crecimiento no es un crecimiento genuino porque no viene del piso en donde estábamos, sino que viene después de la caída. Hay que ver ahora qué pasa si ese crecimiento se va a mantener una vez que ya hemos recuperado los niveles que teníamos al mediar la década del 80, ahí es otra cosa, vamos a ver sí hay crecimiento genuino.

Yo no descarto que pueda haber, en algunos países hubo, el caso Chile probablemente es el único caso del experimento neoliberal donde se produce un crecimiento genuino, pero ¿saben después de cuanto tiempo?, después de 15 años de aplicación ininterrumpida de la política neoliberal. Pinochet empieza en el 73, en el año 83 tenían un desempleo del 33% y el producto no crecía, y recién en el 88 la curva empieza, se produce la inflación y empiezan a crecer, y ahora están creciendo más lento que antes, pero claro, el costo social de ese ajuste es fenomenal, 15 años de la aplicación de esta política. En la Argentina llevamos 3 años y fíjense el resultado ruinoso que ésta ha producido. Quince años, tanto es así que, teóricos nada propensos a afirmaciones extremas, didan profundamente que un modelo de esa naturaleza pueda ser sostenido en el marco democrático, y dicen: en Chile se pudo hacer porque había una dictadura que reprimía toda clase de protesta. Y además, agregó yo un dato para nada menor, y que esto es lo que está en debate en este momento, por ejemplo en Brasil, cuando algunas gentes están proponiéndole a Cardoso aplicar el modelo chileno, y no ha faltado alguno que dijera: bueno, pero aplicar el modelo chileno, supone expropiar por lo menos a toda la burguesía de San Pablo, ¿por qué?, porque el modelo chileno, tiene como elemento gracioso, indigerible para el consenso de Washington y los economistas del banco, la propiedad monopólica del Estado sobre la fuente fundamental de la riqueza chilena, que es el cobre, es como si en la Argentina dijéramos: apliquemos el modelo chileno, pero hay que expropiar toda la pampa húmeda, la industria automotriz y la industria de tubos y costura de acero, entonces después sí avanzamos alegremente en el rumbo neoliberal, pero primero tiene que venir alguien como Allende a liquidar a ese sector que da cuenta de por lo menos la mitad de las exportaciones de la economía chilena, y aplicarlos al caso de Argentina o al caso de Brasil.

Alcira Argumedo

Habría que ver la performance que cumple Estados Unidos en el 81 y fines de la década del 80, alrededor de la consolidación del modelo neoliberal que va a tener tres grandes frentes de batalla. Yo creo que esto de alguna manera tiene que ver con lo que aquí se señala, el hecho de que alrededor de los años 70, concretamente en el 73, hay toda una definición política por parte de los polos del capitalismo central, que se han visto tocados por determinadas instancias de poder muy duras, como es la derrota de la guerra de Viet Nam, la actualización de los precios del petróleo, la creciente presencia en los Foros Internacionales de los Movimientos de Países no Alineados, etc., que empiezan a cuestionar determinadas relaciones de poder mundial, y que, a mi modo de ver, va a dar lugar a una gran estrategia de restauración conservadora que en América Latina, muy claramente compensa la retirada del Sudeste Asiático con esta ola sincrónica de dictaduras militares en el conjunto del continente. En el año 81, decía, el tema de la propuesta Reagan es recomponer la hegemonía absoluta de los EE.UU. sobre la base de tres ejes principales de disputa: al primera es la llamada guerra de las galaxias donde intenta, sobre el avance de la relativa delantera que lleva a la Unión Soviética en el campo militar espacial, romper la mutua disuasión atómica. Ese me parece que es un punto decisivo, creo que va a ser uno de los ejes centrales del desarrollo de los años 80, y que al menos en términos materiales de los recursos destinados, no podría afirmar que en los años 80 hubo efectivamente una tercera guerra mundial, que era la hipótesis reaganiana de los años 80. La segunda era, dar una batalla para frenar el acelerado crecimiento de Japón en el mercado mundial que en el año 1980, gracias a la reconversión tecnológica en la cual Japón toma la delantera, se había apoderado de cerca del 30% del mercado interno norteamericano en automotrices, textiles y electrónica de consumo masivo. Y la tercer área era, en función de esta definición de una nueva etapa de la guerra fría, redefinir las relaciones con los países, especialmente de la periferia, en función de sus definicio-

nes alrededor de este eje de confrontación. Si uno analiza el fin de los años 80, efectivamente esta política se va a dar, sobre el avance de transformar a los EE.UU. en una gran bomba de succión de capitales internacionales, especialmente capitales financieros, cuya manifestación fue la suba de la tasa de interés a partir del 81, y que van a transformar EE.UU. a partir de 1985 en, de ser el primer acreedor internacional, a ser el primer deudor internacional. Hoy la economía norteamericana es la economía más endeudada del mundo.

Y uno podría decir que a fines de los años 80, concretamente noviembre del 89, donde puede decirse que ha terminado la Tercera Guerra Mundial, termina para los EE.UU. en condiciones similares a aquellas en las que quedaron, al finalizar la segunda, las potencias que se habían enfrentado. En ese momento Alemania queda destruida, pero Inglaterra, que sale victoriosa de esa confrontación, ya no es la Inglaterra de principios de siglo, y nuevos polos de poder comienzan a disputarle su hegemonía. De esta tercera guerra mundial, sin duda la Unión Soviética sale desarticulada, pero los EE.UU. que salen de esa tercera guerra mundial ya no son los EE.UU. de los años 60 en términos de presencia y hegemonía absoluta, y yo creo que noviembre del 89 tiene dos hechos simbólicos: la caída del muro de Berlín es un hecho simbólico de la desestructuración del bloque soviético. No casualmente, la compra del Rockefeller Center por parte de la Mitsubishi, también en noviembre del 89, es el símbolo de la decadencia de los EE.UU. en el mundo. En este momento la economía norteamericana es la más endeudada del planeta y se calcula que entre deuda externa, deuda interna, bonos del tesoro, avales de estados, etc., ronda los 12 billones de dólares, es decir dos veces y media su producto bruto interno. Es como si la Argentina tuviera, en este momento, una deuda equivalente en 700.000 millones de dólares.

Esta situación, además, va acompañada del hecho de que la implantación de los modelos neoliberales, en términos de lo que señalaba antes, de lo que eran los nuevos requerimientos internacionales, se mostraron también en EE.UU. como profundamente contraproducentes. Por ejemplo, se crea una población marginal en EE.UU. por debajo de la línea de pobreza de 45 millones de personas, las políticas de flexibilización laboral generaron la descalificación de una parte significativa de la mano de obra norteamericana, y esto lo dice Michel Albert, o sea la derecha francesa, los productos norteamericanos, tienen hoy, en promedio, 100 veces más fallas que los productos japoneses, como consecuencia de esta descalificación de la mano de obra y de la decadencia de los sistemas públicos primaria y secundaria que, como se sabe, es una de las definiciones políticas del modelo neoliberal.

En esta medida creo que si uno analiza los potenciales de los tres polos capitalistas, yo diría que el polo americano es el más débil, esto no quita que compense, digamos, una desestructuración fuerte de su equilibrio, de su hegemonía económica, con una inapelable hegemonía en términos militares, en esto también hay una serie de análisis, hechos entre otros por Kennedy ya hace algunos años, donde señalaba ascensos y caídas de los grandes imperios, como una de las características esenciales de los grandes imperios, era que, la expansión de su poder militar no estaba sustentada por una expansión y consolidación similar de su poder económico, y que precisamente, esta fractura entre la potencialidad económica de un imperio y la potencialidad militar, era una de las causas en que se podrían encontrar las caídas de los grandes Imperios en el mundo. Si uno se pone a analizar, realmente, algo de eso hay.

Y yo creo que EE.UU, más allá de su capacidad de recuperación, no son las Islas Fidji, es una de las economías todavía primeras en el mundo, pero yo creo que realmente, al igual que

con lo que ha ocurrido con Inglaterra, que es un país en franco proceso de subdesarrollo, creo que fue un país especialmente golpeado por las consecuencias de la propia política neoliberal.

Atilio Borón

Yo creo que la fascinación con el modelo neoliberal se puede explicar con varias cosas. En primer lugar, es un modelo muy sencillo que cuadra muy bien en el estilo de razonamiento que se da en el campo de los economistas profesionales; voy a ser justo, no en todos, pero muchos economistas se dejan seducir por este razonamiento abstracto, geométrico, que no considera los actores sociales, los costos sociales, que nunca se para a mirar qué hay detrás de los números; pero hay que reconocer que hay una deformación profesional del economista, aún de economistas preocupados por la injusticia social, que quieren realmente mejorar esta sociedad y que no quieren el capitalismo, pero que quedan seducidos irresistiblemente cuando aparece con una seudoelegancia matemática una serie de ecuaciones que demuestran la superioridad del modelo neoliberal, una deformación profesional que tiene que ver con esta fascinación por esta clase de cosas.

Por eso no bastaría, yo creo que eso es un primer elemento. Claro, como los economistas hoy son el equivalente a lo que eran los abogados en el Siglo XIX, lo que era el clero en la Edad Media, entonces, preocupa mucho más la deformación profesional de esta categoría social hoy, que lo que nos importaba hace 30 años atrás. Hay muchos estudios en América Latina sobre los economistas como clase dirigente, incluso hace poco se publicó un artículo en la revista de desarrollo económico, haciendo un balance sistemático, no por casualidad, De La Madrid es economista, Salinas de Gortari es economista, Zedillo, en México, es economista, Cavallo es un economista profesional, Fernando Enrique Cardoso, bueno, sociólogo coqueteando con los economistas, pero hay, evidentemente, un auge de la economía como profesión que lleva implícitamente un estilo de pensamiento que es muy simple, es muy mecánico, muy lineal y es totalmente impermeable a este tipo de preocupaciones, que son considerados errores en la seudoelegancia matemática del modelo, desviaciones producidas por la efectividad o por la tradición, pero que no tiene nada que ver con la pura racionalidad técnica del modelo económico. Entonces, estos tipos son muy vulnerables y estamos lidiando con muchos economistas que sabemos que quieren hacer otra cosa, pero tienen, así como ese personaje del Doctor Insólito, no una tendencia irresistible a levantar la mano derecha, pero a caerse desmayados con los ojos en blanco cuando viene un papelito oficial que les presenta dos o tres datos y dicen: pero no che, es cierto, mira vos estos tipos, pavadas. Pero bueno, son vulnerables a eso.

Segundo elemento para entender por qué esto ha sido admitido tan fácilmente, el colapso de lo que fue el régimen económico anterior. Evidentemente, a nadie se le escapa que si en la Argentina se pudo privatizar, sin grandes resistencias, prácticamente cualquier cosa, acá se privatizó todo, sin gente en la calle luchando para defender una empresa del Estado, esto es un dato que en mi opinión merece una reflexión muy profunda de todos los que estamos en el campo del progresismo, de qué fue lo que pasó, porque yo no compro la idea de que esto fue la perversidad de una mezcla de Sofovich y Neustadt, emboban a toda una Nación de 33 millones de personas, no me cierra como explicación, acá hay algo más. Evidentemente ese algo más tiene que ver con el lamentable funcionamiento de esas empresas, con la puesta en marcha de un plan perverso, de sucesivos gobiernos que destruyeron sistemáticamente esas empresas para transformarlas en el enemigo público número uno, y ante lo cual, todo el pensamiento progresista no tuvo

propuestas concretas para hacer frente a ello. Porque en el momento que se nos venía abajo ENTe1, no se podía decir: vamos a mantenerla como empresa del Estado, había que tener la audacia de hacer propuestas Innovadoras, que dijeran, sí señores, esto es un nido de corrupción, hay una polución miserable de Intereses sindicalistas corruptos, que luego se ha comprobado, hoy en día son grandes empresarios de este país, algunos de esos sindicalistas contratistas del Estado mafiosos y dirigentes del Estado totalmente irresponsables, y lamentablemente eso no se hizo, entonces yo creo que eso facilitó enormemente las cosas.

Tercera cuestión, el tema de la desoberanización, no hay que olvidar que estos países, hoy en día, han perdido cuotas sustanciales de soberanía estatal. En este momento en la Argentina no hay ninguna decisión económica importante que pueda tomar el actual gobierno sin antes levantar el teléfono y pedir la venia de la embajada, o ir primero a Washington a ver si los técnicos del Banco Mundial le dice que esto está bien, o que esto no lo pueden hacer. Y esto no es un fenómeno que pasa solamente en la Argentina, pasa en toda América Latina; hay ya quienes han hecho unos estudios muy elementales, que demuestran que la frecuencia de viaje de los equipos económicos latinoamericanos a Washington, a partir de la crisis de la deuda aumentó en una progresión geométrica, ¿y por qué?; bueno, porque el deudor no puede ser soberano y autónomo frente al acreedor, y estas economías están todas totalmente endeudadas, incluyendo el caso chileno, supuestamente exitoso, que tiene un aumento escalofriante de la deuda externa en los últimos dos o tres años, si el modelo funcionara tan bien en Chile, la deuda se habría pagado ya. Lejos de eso, les está pasando lo mismo que a nosotros, entonces, cuando uno toma todo este conjunto de factores, la seducción de la formalidad, de los formalismos del razonamiento económico, el colapso del régimen social estado-céntrico de acumulación, como lo llaman algunos autores, el tema de la corrupción, la baja calidad de los servicios, el desfalco permanente al usuario maltratado por las empresas públicas de aquella época, igual como nos maltratan las empresas privadas, no ha habido realmente mayor cambio, la sujeción Internacional de estos países de América Latina y, además, la existencia de un plan coherente, orgánico, financiado digamos por las grandes potencias capitalistas, por los grandes sectores dentro de esos países, que han armado equipos económicos, fundaciones, comprende que acá hubo un proyecto, hay un proyecto en marcha que hoy en día está manejado técnicamente por un staff de casi 10.000 economistas que están en el Fondo Monetario Internacional y en el Banco Mundial, al cual, todos estos que están acá, son tributarios, y ninguno de ellos se atreve a rebelarse contra las verdades del dogma de la ideología dominante. Entonces, me parece que tenemos que entenderlo desde esta óptica y pensar que nosotros, en el espacio ideológico de la izquierda, no estamos inmunes a esto, y que tenemos que dar una pelea muy fuerte; no hay mercado que funcione sin Estado, en este momento no nos podemos plantear, nosotros, en la agenda de la sociedad argentina, la inminencia de la revolución socialista. Yo creo que si queremos tener capacidad de llegar, tenemos que reconocer que estamos en un proceso de derrota, que tenemos que Iniciar una hrga contraofensiva, pero admitiendo que hemos retrocedido mucho, no podemos ni siquiera plantear los términos de una recomposición. Entonces, el primer elemento fundamental es reconocer que las tentativas de suprimir por completo todo lo que tuviese que ver con el mercado fue un exceso de dogmatismo cometido en algunas experiencias. Lo hemos pagado muy caro; ahora, reconocer esto, no significa adorar al mercado, no significa que, hoy en día, el mercado no resuelve ningún problema, pero lo que tenemos que ver hoy los socialistas del siglo XXI es cómo vamos a convivir con ese monstruo.